

## **PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA CONMEMORACIÓN DEL DÍA DEL MAESTRO EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS JUDICIALES.**

Ciudad de México, 14 de mayo de 2024.

Damas y caballeros:

Honorble claustro de nuestro Instituto de Estudios Judiciales:

Servidoras y servidores públicos que nos distinguen con su presencia:

Celebramos el Día de la Maestra y el Maestro como la ocasión para apreciar uno de los pilares más importantes de la sociedad.

Bien se dice que los aciertos de un médico duran una vida, los aciertos de un ingeniero duran una época; y los aciertos de un maestro duran muchas generaciones.

Porque la trascendencia de la vocación docente rebasa la vivencia singular y el tiempo presente. Nos conecta con otros tiempos, nos impulsa a superar los confines de nuestra mente.

Un maestro puede cambiar nuestra vida para siempre con la mezcla correcta de tiza, vocación y desafíos. Nos puede ayudar a escuchar nuestro propio llamado y resolver los misterios del mundo.

Por eso, queremos dedicar un homenaje especial a las maestras y maestros que nos dieron la fuerza más poderosa al creer en nuestro corazón y capacidad. No hay nada más valioso en esta vida que tener a alguien que crea en nosotros para lograr grandes cosas.

Hoy celebramos el círculo virtuoso que se cumple una y otra vez cuando un maestro enseña a su alumno lo que a su vez aprendió en el aula. La humanidad está unida más allá del tiempo y el espacio en las enseñanzas que las generaciones han compartido. Y nos hemos reunido para celebrar esa vocación.

Bien decía John Dui que “la educación no es preparación para la vida. Educación es la vida misma”. Porque el saber que nos aportan nuestros maestros es el hilo conductor hacia la sociedad, la ciencia, el arte, la fe y la conciencia.

Y en nombre de toda la comunidad judicial de la CDMX, quiero refrendar nuestro mayor sentido de admiración y gratitud por la labor que realizan.

Porque la suya es una obra de todos los días que consuma el noble ejercicio de educar e impartir justicia.

Hoy celebramos su labor para preservar la solvencia técnica de nuestra judicatura, así como la vocación para ilustrar la mente y el corazón.

Nos reunimos para agradecer que la educación ha formado y transformado a la raza humana con mayor impacto y permanencia que las armas, las leyes o las riquezas.

Nuestro más sincero reconocimiento por su invaluable contribución al fortalecimiento de nuestra sociedad y nuestra democracia.

Su trabajo tiene un mérito más grande de lo que las palabras pueden describir: un mérito que se advierte en la gratitud de sus alumnos; y en especial, en hacer de nuestra casa de justicia un instrumento vigente al servicio de nuestra sociedad.

Por eso, queremos hacer entrega de reconocimientos que representan nuestra gratitud, aprecio y, sobre todo, la esperanza del pueblo mexicano por contar con una institución preparada, humana y a la vanguardia.

Esa es precisamente la razón de este homenaje a nuestro valioso claustro. Y como profesor y alumno del Instituto de Estudios Judiciales, me siento especialmente honrado por celebrar su obra.

Que esta fecha este llena de reconocimiento y gratitud por todo lo que han logrado y por todo lo que están destinados a lograr en el futuro.

Que cada uno de ustedes encuentre en estas palabras un reflejo del profundo respeto y aprecio que les tenemos. No solo como educadores y juristas, sino como seres humanos que hacen del mundo un lugar mejor con su presencia y vocación.

¡Feliz Día del Maestro!

Muchas gracias.